

SUBTERRÁNEA

REVISTA DE ESPELEOLOGÍA

nº 25 - 2006/1

► **Norbert
Font y Sagué**

110 años del principio
de la espeleología
en la Península

► **Aladaglar**

Buscando un -2.000 m
en Turquía

PÁGINAS TÉCNICAS

Bloqueadores de mano

► **Nuevos descubrimientos
en la sima GESM**

► **Sima de la Mole (Cantabria),
-470 m**

► **Cromos antiguos
de espeleología**



Norbert Font y Sagué

El principio de la espeleología en nuestro país

Se cumplen 110 años de la introducción de la espeleología en la península Ibérica

FERRAN ALEXANDRI
ERE del CEC

Norbert Font y Sagué falleció en Barcelona el 19 de abril de 1910. Tenía tan sólo treinta y seis años. Marià Faura y Sans dió noticia de su muerte en Madrid con estas palabras: «El Sr. Font y Sagué ha muerto (...) y la Ciencia española ha perdido uno de sus más activos campeones».¹

Su muerte supuso la desaparición del espeleólogo más importante de nuestro tiempo. Ciertamente, Font y Sagué fue el espeleólogo más importante de nuestro tiempo porque fue el único geólogo de este país que sin haberse propuesto obtener una manifiesta finalidad pública y ejemplar de su obra, bien sea como maestro o iniciador de otros espeleólogos o incluso científicos, lo consiguió de una manera explícita e indiscutible. En una ocasión dijo: «no sé si puedo llamarme maestro, como dicen ellos, pues nada les enseñé; el único mérito que puedo tener es el de haberles precedido en semejante afición y de haberles encomendado mi amor en semejante estudio».² Pero cuando Font hablaba de espeleología o de geología las reacciones de quienes le escuchaban era siempre las mismas: sentían la maravilla de aprender de un buen maestro. Sentían que era un hombre que sabía de lo que hablaba, que sus palabras encerraban una gran reserva de conocimientos mantenidos con un sentido de responsabilidad permanente. Podemos decir que la obra de Font fue una empresa de carácter individual que llegó a buen puerto,

Óleo pintado por R. Vidal, que se encuentra expuesto en la sala de actos del CEC; fue pintado a partir de una fotografía de Font.



La foto más conocida de Font, editada en su *Historia de les ciències naturals*.

cuando tantas de colectivas se hundían en el fracaso y el olvido en los albores del siglo xx. La obra única e irrepetible de un hombre polifacético: científico, literato, historiador, geógrafo y espeleólogo.

La espeleología, en verdad, no sólo ha sobrevivido, sino que ha evolucionado y no padece ninguna enfermedad de cariz terminal, pues de los 100 m que descendió Font en la sima de la Ferla de Garraf (todo un hito para la época) se ha llegado a superar hoy día los 2.000 m en la sima Krúbera, la más profunda de la Tierra. Y aquel camino iniciado de manera profesional y científica hace más de cien años no parece tener fin. Ante esta realidad merece la pena reflexionar. La vida de la espeleología mundial nos lleva a exaltar y a valorar lo que queda: el trabajo bien hecho, porque esta es la raíz de los progresos del futuro. La obra de Font es la obra más trascendente de la espeleología realizada en la península Ibérica porque fue la primera. Es el único espeleólogo al que todos los compatriotas que sentían pasión por el mundo subterráneo siguieron plenamente. Esto, unido al movimiento excursionista de aquel entonces en su tierra, le vino como anillo al dedo para poder desarrollar un gran proyecto.

NORBERT FONT Y SAGUÉ, EL HOMBRE

Según los retratos que poseemos, Font parecía un joven apuesto, de una absoluta normalidad. De estatura media, flaco, de rasgos firmes, tez clara y serena, nariz prominente y recta, frente ancha; los ojos vivos e intensos; el corte de la boca muy pronunciado. «Parecía un niño», dicen quienes lo conocieron, «la verdadera imagen de la vida, de la energía, del movimiento», afirmaba Francesc Novelles, cuando Font inauguró en 1904 los cursos de geología del Centre Excursionista de Catalunya (CEC)³. Cuando no corría por los montes en busca de cuevas, vestía de clérigo, ancha sotana y capa, de presencia modesta, parecía rodeado de una aureola de amabilidad, en fin, un hombre de una total simplicidad, nada pintoresco. Josep Iglésias le llamaría el «Clérigo de las Simas».

Nació en Barcelona, en el barrio de la Ribera, cerca de la basílica de Santa María del Mar, un 17 de septiembre de 1874, hijo de una modesta familia trabajadora. A los 14 años entró en el Seminario Conciliar de Barcelona para ser sacerdote. En el segundo año de su ingreso consiguió una beca, y más adelante una pensión para poder pagar sus estudios, librando así a sus padres del esfuerzo económico que éstos suponían. En seguida su actividad cultural y científica fue intensa. En los juegos florales de 1894 le premiaron su trabajo sobre las cruces de piedra de los caminos: *Les creus de pedra de Catalunya*. En el mismo año en que se hace so-



Imagen extraída de un recordatorio de Maria Blanch y Font, hija de Carme Font, prima hermana de Norbert Font.

cio del Centre Excursionista de Catalunya. En estos años su prematura clarividencia le induce a escribir diversos artículos que manifiestan su ideología en pro del catalanismo político, como «Perquè escrivim en català» o «Espanya per Madrid», que culminó en 1899 con su *Història de Catalunya*. A los 18 años tenía ganados ya 16 premios en diversos juegos florales. Font se sentía inclinado hacia los estudios literarios y la arqueología.

SE CUMPLEN 110 AÑOS DEL ENCUENTRO CON ÉDOUARD-ALFRED MARTEL

En 1890 el Centre Excursionista de Catalunya nombró al científico y espeleólogo Édouard-Alfred Martel, fundador de la revista *Spelunca*, socio delegado de este club en París. Martel ya era célebre gracias a sus exploraciones en las regiones francesas de Causses y Cévennes, en los Pirineos, los Alpes y el Cáucaso, cuando decidió visitar las cuevas del Drac de Mallorca (fue el primero en cruzar el lago que lleva su nombre). Martel quería, a su vez, conocer las cuevas más destacadas de Catalunya. Fue el 18 de septiembre de 1896, junto con su compañero Louis Armand, que llegaron a Ripoll donde les esperaba el aún joven seminarista Norbert Font. En un carro tirado por bueyes, con todo el equipaje y aparejos para sus exploraciones subterráneas, se dirigieron hacia la Fou de Bor (Cerdanya). Una vez allí se introdujeron en la cueva, recorriendo unos 250 m, pero Armand y Font todavía descendieron una fuerte pendiente de unos 40 m que les condujo a una nueva galería. Dos días más tarde Font acompañaba a los franceses hasta La Guingueta para despedirlos.

Naturalmente fue un contacto efímero con Martel y Armand, pero nadie duda de

que ese encuentro fue lo que indujo a Font a profundizar en la espeleología y también a adentrarse en el estudio de la geología. Cabe, pues, aceptar la fecha de 1896 como la de creación de la espeleología como ciencia en España. Devoraba con avidez los libros que Martel escribía sobre sus campañas, e incluso tradujo el estudio del francés sobre las cuevas de Mallorca, que publicó el 1898 en el boletín del CEC. Y más aún: las traducciones sobre los trabajos de Martel se sucedieron en este club. En 1879 Cels Gomis tradujo «L'Avenc Padirac (Lot, França)», y en 1880 Ramon Arabia tradujo «El riu subterrani de Bramabiau», ambos originales de Martel.

Marcado por semejante entusiasmo científico e intelectual, Font se convertiría en el primer espeleólogo de este país en realizar estudios, prospecciones y exploraciones de manera sistemática, y con un interés indiscutible. En 1896 escribe sus primeros artículos de espeleología publicados en el periódico *La Renaixença*: «Martel i l'espeleologia» y «L'espeleologia a Catalunya».

PRIMERAS EXPLORACIONES: las simas de la Vinya d'en Tita, de Can Sadurní, del Bruc y de la Ferla en el macizo de Garraf

Fue en enero de 1897 cuando Font presentó su *Catàleg espeleològic de Catalunya*, ampliado con datos procedentes de una encuesta y averiguaciones hechas por él mismo y sus colaboradores. Contenía 333 fenómenos espeleológicos e hidrológicos, y fue considerada esta obra como una verdadera primicia para la espeleología, pues superaba de largo la única existente hasta entonces: *Cavernas y simas de España* de Gabriel Puig y Larraz, con tan sólo 64 cavidades. Ciertamente es que Font recorrió el país y se esforzó en conocerlo, pues era un hombre apasionado por la naturaleza. Aunque no se poseen demasiados datos sobre sus comienzos, se sabe que había explorado, antes de convertirse en un espeleólogo famoso, un sinfín de cavidades; de este primer período, se conoce a ciencia cierta solamente el Avenc de la Vinya d'en Tita en Garraf.

En primavera de 1897 la exploración del macizo de Garraf le llevó a sentar las bases teóricas sobre el funcionamiento hidrológico de la Font de Armena de Vallirana (Baix Llobregat) y asimismo del Avencó y Les Barbotes (Vallès Oriental). Y entonces llegó la que consideran algunos de sus biógrafos como su primera exploración importante: el Avenc de Can Sadurní. El 27 de septiembre de 1897 inició su aventura. Le acompañaban personas importantes, interesadas por los proyectos de Font. Entre ellos estaba el jurista y escritor prolífico Francesc de Paula Maspons y Anglasesell (que, más tarde, en 1927, sería presidente del CEC), catedrático de derecho civil en la universidad guipuzco-

na de Oñate, y memorable defensor del derecho catalán; también le acompañaba el eminente geólogo e ingeniero de minas Lluís Marià Vidal y Carreras, presidente del CEC por aquel entonces, y autor de interesantes estudios geológicos como la *Reseña física y geológica de las islas de Ibiza y Formentera*, y de un gran número de opúsculos excursionistas. Con semejante comitiva, nadie podía pensar que la espeleología fuera una frivolidad, sino una disciplina objeto de estudio.

DESCENSO AL AVENC DE CAN SADURNI

Cuando todo estuvo preparado para el descenso a la sima, el artilugio para el espeleólogo montado y las cuerdas fijadas, Font se sentó en la barra de madera sujeta al cabo de la cuerda que debía bajarlo. Ocho personas se ponían manos a la obra y Font desapareció en el abismo. Al cabo de 25 m tocó una sirena y la cuerda se detuvo. Con una rudimentaria linterna (es decir de un farol portátil con una cara de vidrio y una vela en su interior) podía observar las formaciones de la sima; poco a poco los de arriba le iban echando cuerda, hasta que al fin llegó al fondo, donde nadie había puesto jamás los pies. Font, emocionado, no pudo reprimirse, y exclamó: «¡Viva Catalunya!» Luego, más sereno, se desató y encendió unas tiras de magnesio, y exploró el fondo con minuciosidad, pero... estaba obstruido por numerosos bloques. Había hecho un espectacular y arriesgado descenso de 70 m. Tocó de nuevo la sirena para comunicar que quería subir, se sentó otra vez en el madero, y ascendió lenta y penosamente hasta la superficie. Sí, penosamente, pues se dice que en aquella ocasión, habida cuenta de las dificultades que suponían el material ineficaz que Font llevaba y el rudimentario método de descenso y subida, poco le faltó para que no lo contara. Lluís Marià Vidal pensaba: «¡Un día se nos va a matar!»

Sin duda, no era una preocupación baladí; todos sabemos el peligro que conlleva una primera exploración espeleológica, y más aún sin ningún tipo de técnica ni de material adecuado. Vidal se había dado cuenta de ello, y haciendo uso de su gran responsabilidad, proveyó a Font del material necesario. Compró un teléfono, escaleras de cuerda y cable y un casco de bombero; además consiguió un crédito del banquero Manuel Girona de 750 pesetas para los gastos de los mozos de cuerda y el transporte del material. Así pues, provisto de semejantes modernidades, Font pudo realizar nuevos sondeos en diversas simas; pero ahora ya no bajaría solo, sino que le acompañaría un hombre de confianza, que hoy diríamos, tal vez, un *sportsman*: el pocero Ferret, que llegaría a ser su compañero del alma. La hazaña más destacada de esta nueva época fue el Avenc del Bruç.



Norbert Font y Sagué vestido a la manigua, a caballo de la burra del Francés, guarda de las propiedades de los Güell en Garraf, va de camino hacia el Avenc del Bruç.

DESCENSO AL AVENC DEL BRUC

Cargaron las escaleras, las cuerdas y las provisiones en cinco mulos. También les acompañaba el experto excursionista del CEC Pere Pagès y Rueda como fotógrafo. Al llegar a la boca de la sima desplegaron el material. Echaron 95 m de cuerda en el interior de la sima, dispusieron el teléfono, y Font se vistió con el nuevo casco de bombero. Cuando hubo descendido unos 25 m, encendió una vela y probó el teléfono. Sí, funcionaba correctamente. Continuó el descenso por los peldaños de la escalera; los de arriba le aseguraban con una cuerda, y lo mantenían a pulso. Cuando faltaban unos siete metros para llegar al suelo, la escalera se terminó. Entonces decidieron bajarlo a peso. Pero al dejar Font la escalera, empezó a dar vueltas como una peonza. «¡Abajo, rápido!», les decía por teléfono a los de arriba hasta que consiguió tocar vertiginosamente el suelo. Esta vez no lanzó vtores, nuestro espeleólogo, sino que echó un buen trago de ron para recuperar la serenidad y la fuerza.

Luego bajó Ferret con la comida y más escaleras. La exploración continuaba, pues otro pozo se abría al fondo de una galería. Font descendió un cacho, y desde su posición, divisó en el fondo un misterioso lago de aguas tranquilas. Digo misterioso, porque nadie volvió a ver ese lago jamás. Rafael Amat y Carreras reexploró esta sima en 1923 y no encontró nada más que bloques de piedras en el fondo. ¿En realidad le pareció a Font ver un lago, abstraído quizás en un ánimo indecible por descubrir nuevos horizontes? Jamás lo sabremos. En fin, después de seis horas de dura exploración, nuestros hombres salieron de nuevo sanos y salvos a la superficie.

DESCENSO AL AVENC DE LA FERLA

Fue el 15 de agosto de 1897 cuando Font realizó la exploración más importante que hiciera en Garraf: el Avenc de la Ferla, una conocida pero inexplorada sima que en aquella época corría la voz, entre los lugareños, de que no tenía fondo y que, por ende, era guardada de brujas. Pero eso no hizo desistir a Font de su empeño. Un primer sondeo indicó 110 m. Los preparativos comenzaron prestamente. Para ello se dispuso un rodillo entre dos grandes vigas en medio del abismo. Font, junto con seis mozos de cuerda, extendió las escaleras, uniendo los trozos hasta conseguir una hilera de 120 m. Luego, con la ayuda inestimable de veinte campesinos, empezaron a deslizarla por el rodillo hasta el fondo. Mientras tanto iba llegando al lugar de la aventura mucha gente, que discreta y ordenadamente se iba situando en un improvisado anfiteatro en la montaña. Pues no era para menos: ¡se encontraban delante de un verdadero espectáculo! Entonces Font se agarró a la escalera y comenzó a descender. Al cabo de 20 m probó el teléfono, como siempre, pero esta vez el contacto estaba roto y tuvo que arreglarlo. Luego siguió bajando hasta que puso los pies en el fondo de la sima. Llegó tras un impresionante descenso a 100 m de profundidad. Font reclamó a Ferret, y éste bajó súbito. Después de una frugal comida, provistos cada uno de una vela prosiguieron la exploración de una nueva galería descendente, hasta encontrar una segunda vertical, a la cual no tenían ninguna posibilidad de bajar. El sondeo les daba una cota de -170 m, aunque lo que ellos habían bajado rozaba tan sólo los 100 m.

La salida de la sima fue penosa y Font estaba en las últimas, pero el *Clérigo de las Simas* estaba convencido de que en pocos días

volvería para terminar la exploración. No obstante, una enfermedad le impidió hacerlo, y la segunda exploración a la sima de la Ferla no se realizaría hasta 1924 a cargo de Rafael Amat y Carreras, que señaló una profundidad total de -240 m (corregida en 1949 por el GES del GMB en -209 m).

Pero lo que es claro es lo siguiente: la exploración de la Ferla, publicada incluso en los periódicos del momento, popularizó definitivamente la figura de Norbert Font y Sagué como el primer espeleólogo del país.

LA ODISEA DEL FORAT DE SANT OU EN EL MACIZO DE MONTGRONY (RIPOLLÈS)

Corría el año 1899 cuando Font hizo un excursión espeleológica en los montes de Prades y las sierras de Gaià, donde visitó la sima de Torre de Fontaubella y el Avenc Marçà, seguido por un gran número de vecinos curiosos, para ver a un espeleólogo adentrarse en oscuras cuevas. Luego, desde Falset se fue a Porrera y Cornudella, y desde aquí subió al Montsant y a la Cova Santa, para después seguir por el barranco del río Siurana para llegar a las singulares grietas y simas conocidas como Avencs y Coves de La Febró. Su exploración siguió con la Cova Fonda de Vergeras y el Avenc de Roca-llisa.

Pero fue con la exploración de la sima llamada el *Forat de Sant Ou* cuando se cumplió una de las proezas más singulares de Font, ya sea al menos por la cantidad de gente que atrajo esta exploración, añadido al hecho de que se trataba de un lugar maldito, como pronto se verá. Según parece, la idea de esta exploración partió del obispo Morgades, que prometió hacerse cargo de los gastos de la expedición. Pero su repentina muerte imposibilitó el proyecto. No obstante, Font, al encontrarse en el macizo del Montgrony como cura auxiliar, decidió llevar a cabo la empresa, y se hizo traer el material desde Barcelona.

La noticia de que se iba a penetrar en esta sima empezó a correr y con ella toda suerte de rumores y supersticiones del reino de ultratumba. Se hablaba de leyendas del infierno, de brujas, de espíritus de condenados y de ánimas en pena, plasmadas en el mito del mal conde Arnau (que popularizó de manera tan elocuente el poeta modernista Joan Maragall). Decían que en la noche de San Juan salía de esta sima el alma condenada del conde Arnau del mismísimo infierno, montado en su negro corcel que arrojaba fuego por el hocico. Con capa negra al vuelo, y a galope, le seguía una hambrienta jauría, rodeada de infernales llamas. El espíritu del conde Arnau corría eternamente tras una invisible presa que pretendía cazar, pero no podía, y así seguía durante toda la eternidad.

Los lugareños creían muy al vivo que todos esos males saldrían del Forat de Sant Ou si al-

guien osaba profanar ese averno. Creían verdaderamente que vendrían años de desastres y de malas cosechas. Y en aquel entonces lo más importante era proteger el trigo de la temporada, y ésta fue razón suficiente para que el rector de Montgrony decidiera retrasar la exploración hasta que el trigo fuera segado. Pero una vez pasado el tiempo de la siega, ya no había más excusas. El 5 de agosto de 1901 Norbert Font, junto con los curas de Capdevánol, el doctor Clariana y el señor Reguer de Ripoll, entre otros, llegaron con mulos a Montgrony, seguidos por una multitud de curiosos, hasta las inmediaciones de la sima. Allí empezaron los preparativos, y luego se organizó un encuentro que más bien parecía una romería. El grupo se dispuso a pasar la noche velando y cantando reunidos alrededor de una hoguera de campo.

Un año más tarde, cuando Font explicaría en Madrid esta exploración, diría emocionado: «¡Qué sublimidad tan grande tenían nuestros cantos populares cantados allí en plena noche, delante de media Catalunya dormida a nuestros pies!» Seguramente serían éstos:

*Todas las voces de la tierra
claman contra el conde Arnau*

y luego la condena:

*— Pues ser hombre superhombre,
ser la tierra palpitante...*

Esos eran los versos de la maldición. Y más de uno esperaba ver aparecer de repente a un jinete sobrehumano, seguido de una jauría envuelta en llamas infernales, como contaba la leyenda. Pero, por suerte, nada de esto sucedió, y al día siguiente la multitud



Norbert Font y Sagué está a punto de descender al tenebroso Forat de Sant Ou, en el año 1902. Obsérvese la rudimentaria escalera de cuerda y su inconfundible casco de bombero.



Norbert Font y Sagué vestido de espeleólogo, con casco, polainas y martillo de geólogo, comparte cuerda con Marià Faura y Sans, también vestido de espeleólogo, en el exterior de l'Avenc d'en Roca, en el año 1907.

Bajaron en seguida más aventureros: Josep Fosas, un maestro de obras de Campdevàrol; dos mozos de Campdevàrol y un artista llamado Cruset, que residía en Estados Unidos, que, según parece, intentó pintar unas acuarelas. Pero la sima no había llegado aún a su fin, ya que después de un talud se divisó otro pozo. Seguro que algunos pensarían que al final encontrarían la estrecha galería infernal que comunicaba con las cuevas de Ribes, según prosigue la leyenda, y que era el paso secreto del conde Arnau para ir a ver a las monjas del supuesto convento de Sant Amanç, situado en la sierra de Sant Amanç, donde hoy día puede observarse tan sólo un conjunto de solitarias rocas. Pero todo terminaba unos metros más abajo, y la nueva galería quedaba obstruida.

Y eso fue todo. Se había explorado por primera vez una sima, conocida desde antiguo por los lugareños. Y nada más. Se hizo un croquis topográfico de la cavidad entera, se capturaron especies cavernícolas y se tomaron notas de carácter científico. Y, lo más importante: cinco personas habían penetrado en el Forat de Sant Ou y habían vuelto a salir sanas y salvas, sin haberse encontrado con ningún fantasma surgido del infierno, ni tan siquiera, de alguna rectoría.

LA AVENTURA SAHARIANA: RIO DE ORO

Cuando Font contaba con 26 años recién cumplidos ya había realizado la mayor parte de sus exploraciones espeleológicas y su fama se había extendido más allá de los mu-

ros del Centre Excursionista de Catalunya. Empezó entonces la carrera de Ciencias Naturales en la Universidad de Barcelona (1900), que luego continuaría en la Universidad de Madrid, lugar donde residió durante tres años. Se licenció en 1902, con la calificación de sobresaliente. Fue precisamente en Madrid donde describió en público tan apasionadamente su descenso y exploración del Forat de Sant Ou. Su residencia en la capital le llevó a conocer y a ser apreciado por los científicos madrileños y naturalistas españoles más destacados, como Ignacio Bolívar, Odón de Buen o Hermenegildo Giner de los Ríos.

Font no dio su primera misa hasta 1900, bajo el mecenaje del industrial Joan Antoni Güell y López, y nada menos que en presencia de Mn. Jacint Verdaguer. Dos años más tarde, durante su estancia en Madrid, Font fue comisionado por Güell para viajar al Sahara español, concretamente a la península de Río de Oro, un paraje desolado y sin agua, donde Font tenía la misión de hallarla. Con este objetivo realizó excursiones a pie y en camello en ese inmenso desierto, pero no había agua por ninguna parte, ni mucho menos oro. Aunque el objetivo del viaje fue un verdadero fracaso, fue provechoso al mismo tiempo, porque Font realizó observaciones de interés. Recogió, piezas arqueológicas y un sinnúmero de insectos, moluscos, fósiles y vegetales, descubriendo a su vez algunas especies nuevas que le fueron dedicadas, como el *Hoelioscirtus Fonti Bolivar*.

Este viaje africano suministró a Font un abundante material científico y literario que

le llevó a publicar diversos artículos en revistas científicas y periódicos de la época, como el *Boletín de la Real Sociedad de Historia Natural*, y especialmente en el de la *Société Géologique de France*.

SU LABOR EN EL CENTRO EXCURSIONISTA DE CATALUNYA Y EL CLUB MUNTANYENC DE BARCELONA. EXPLORACIÓN DEL AVENC D'EN ROCA

A finales de 1904 Font organizó un curso de geología en el Centre Excursionista de Catalunya, bajo los auspicios de los *Estudis Universitaris Catalans*. No fueron simples cursos, no fueron meras lecciones, sino que en sus clases se realizaban caminatas por los montes y trabajos de campo, obteniendo un gran entusiasmo entre sus alumnos y compañeros excursionistas. El conjunto de todas esas lecciones las recogió al año siguiente en su libro *Curs de geologia dinàmica i estratigràfica aplicada a Catalunya*, que fue prologado por Lluís Marià Vidal. La edición, que estaba muy bien ilustrada, se agotó rápidamente. Obviamente, la obra era muy significativa, pues no sólo era un trabajo científico excelente, sino que al mismo tiempo representaba el alto nivel cultural a cual había llegado el excursionismo catalán. Ni que decir tiene que la segunda edición (póstuma) realizada en 1926 por el también espeleólogo y discípulo suyo, el paleontólogo y geólogo Marià Faura y Sans, también se agotó con la misma rapidez.

En 1906 algunos de sus discípulos de las clases de geología, junto con personas del Aplec Catalanista, fundaron el Club Muntanyenc de Barcelona. Entre ellos se encontraban el científico y continuador de su obra, el ya mencionado Marià Faura y Sans, y también Josep Maria Co de Triola, ambos socios del CEC. A Co de Triola debemos las pocas fotografías que existen de Font en sus exploraciones subterráneas, y además de eso, también le debemos el hecho de haber realizado las primeras fotografías de espeleología que existen. Este nuevo club dedicaba la mayor parte de sus actividades a la espeleología, y Font, gracias a sus discípulos, pasó a formar parte del él. Font encontró en este grupo un elemento favorable a sus inquietudes. Pero fue Faura quien popularizó y prosiguió su obra. Faura era un excelente científico, profesor de universidad, también sacerdote, que llegó incluso a publicar trabajos sismológicos, y llegó a descubrir minerales desconocidos hasta entonces, además de publicar obras científicas imprescindibles. Verdaderamente, Font estaba rodeado de un elenco que entendía la espeleología como una ciencia que nada tiene que ver con el deporte y la competición.

Junto a los hombres del Club Muntanyenc, Font realizó en 1907 la exploración del Avenc d'en Roca, que se describió en el

célebre volumen *Sota Terra*, que editó el Club Muntanyenc. Podía sentirse orgulloso de aquel grupo de jóvenes espeleólogos. Font pensaba, cuando iba de camino a la sima:

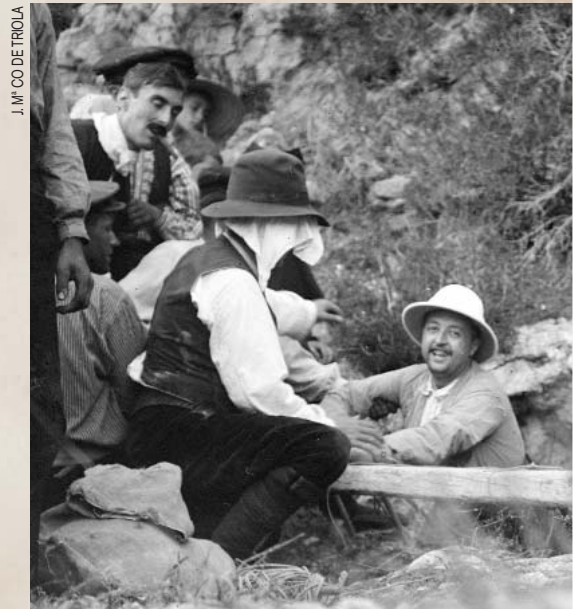
Mientras la tartana nos llevaba carretera arriba, me acordé de mis primeras exploraciones por aquella comarca, de los estudios de la Font d'Armena de Vallirana, del emocionante descenso del Avenc de Can Sadurní y de los no menos atrevidos de la Ferla y del Bruc, solo con Ferrer, y me representaba el contraste con los trabajos espeleológicos de ahora, con la multitud de jóvenes del Club Muntanyenc que encontraría alrededor de la sima por explorar, y quizás, ya en el fondo de la misma, dispuestos a todo, con el ánimo que da la juventud y el entusiasmo para conquistar lo misterioso, lo desconocido.⁶

Co de Triola impresionaba las placas, iluminando espléndidamente las coladas del Avenc d'en Roca, y su fotografía transmitía toda la belleza de aquella sima, pero de su salvaje magnificencia, como decía Font, no se tenía idea si no se estaba dentro. En esta sima descendieron una multitud de personajes del Club Muntanyenc, como el simpático Pere Mir, presidente de la Cambra Agrícola de Sant Sadurní y delegado del Club, ataviado con un sombrero salacot, que más parecía un

explorador de regiones africanas que no un espeleólogo. Este descenso también dio buenos resultados científicos: se recogieron insectos del fondo de la sima, que luego el entomólogo Ferrer y Vert clasificó, encontrando un *Trochranis* que resultó ser una nueva especie.

En 1906 Font fue nombrado miembro de la Junta Autónoma de Ciencias Naturales del Ayuntamiento de Barcelona. Fue en ese mismo año cuando visitó los fenómenos naturales de la Ciudad Encantada de Cuenca, que luego describiría con acierto en el boletín del CEC, y, además, difundiría esta admirable región española en una conferencia en el mismo club, después de seguir por Sierra Morena o Cévennes y Bretaña junto con la *Société Géologique de France*. Font no era un hombre que se encasillara en su tierra, sino que tenía una visión más amplia como geógrafo.

En 1907 Font y un grupo de alumnos tomaron parte en la reunión de la Sociedad Geológica de Francia celebrada en la famosa región francesa de Causses, donde pudieron realizar excursiones por aquellos macizos kársticos tan singulares y profusamente visitados por espeleólogos de todas las épocas. Pero lo más importante fue que fraternizó con los geólogos franceses.



Pere Mir, presidente de la Cambra Agrícola de sant Sadurní, junto a los hombres del Club Muntanyenc, saliendo de l'Avenc d'en Roca, última expedición en la que colaboró Font. Obsérvese que va ataviado con un salacot. Año 1907.

Biografía de Norbert Font y Sagué



Retrato de Font que podemos encontrar en el Museo de Geología del Seminario Conciliar de Barcelona.

- 1874 17 de septiembre. Nace en Barcelona, en el barrio de la Ribera.
- 1891 A los 17 años publica su primer artículo sobre una cueva del Ordal.
- 1894 Se hace socio del Centre Excursionista de Catalunya. Le es premiado en los juegos florales de Barcelona su trabajo *Les creus de pedra de Catalunya*.
- 1896 Encuentro con E. A. Martel y L.

- Armand en la Fou de Bor. En Granelles gana un premio en los juegos florales por su obra *Lo Vallès*. El CEC organiza una encuesta por las comarcas catalanas para localizar nuevas cavidades subterráneas.
- 1897 Exploración de las simas de Can Sadurní. Presenta su *Catàleg espeleològic de Catalunya*. Obtiene un premio en los juegos florales de Barcelona con su obra *Determinació de les comarques naturals i històriques de Catalunya*.
- 1898 Exploración de las simas del Bruc y de la Ferla de Garraf, llegando hasta los 100 m de profundidad en esta última.
- 1899 Campaña por la comarca del Priorato, las montañas de Prades y las sierras de Gaià y Montsant, y luego la sierra prepirenaica del Montgrony. Escribe *Història de Catalunya*.
- 1900 Es ordenado sacerdote. Comienza la carrera de Ciencias Naturales en la Universidad de Barcelona. Escribe *Breu compendi de la història de la literatura catalana*.
- 1901 Exploración del Forat de Sant Ou en la sierra del Montgrony (Ripollès).
- 1902 Se va a Río Oro (Sáhara) en misión geológica, comisionado por el mecenaz Joan Antoni Güell. Se licen-

- cia de sus estudios universitarios.
- 1904 Ejerce la cátedra de geología de los *Estudis Universitaris Catalans*, y publica su obra *Curs de geologia dinàmica i estratigràfica aplicada a Catalunya*.
- 1905 Junto con Jaume Almera contribuye a la formación de la colección paleontológica y mineralógica de la *Institució Catalana d'Historia Natural*.
- 1906 Visita Cuenca y populariza la Ciudad Encantada. Es miembro de la Junta de Ciencias Naturales del Ayuntamiento de Barcelona; crea el Museo Petrográfico al aire libre en el parque de la Ciutadella. Se constituye el Club Muntanyenc de Barcelona, fundado por gente del Aplec Catalanista y seguidores y discípulos de Font, entre ellos M. Faura y Sans, continuador directo de su obra.
- 1908 Funda la Sección de Geografía Física y Geología del CEC, que comienza la campaña de higienización de las aguas de Cataluña. Escribe *Història de les ciències naturals a Catalunya del segle IX al XVIII*.
- 1909 Escribe las obras: *El diluvi bíblic segons la geologia* y *Notes científiques*.
- 1910 19 de abril. Muere en Barcelona tras haber contraído una grave enfermedad.

Entonces escribió una serie de artículos en el prestigioso semanario *La veu de Catalunya*, dedicados a montañas emblemáticas de su tierra: Montserrat, Montjuïc, Mont Táber (lugar donde se encuentra ubicado el CEC en Barcelona) y el Montseny. Su idea era formar un gran volumen sobre la orografía de Catalunya, pero la muerte le sorprendió cuando esta obra estaba todavía inconclusa. No puede dejar de sorprendernos a estas alturas que Font publicara en *La Veu* (que había aparecido en 1899 y se mantuvo milagrosamente en prensa hasta 1937), porque se trataba de un periódico político y literario que defendía el programa de la Lliga Regionalista, un partido político independentista fundado en 1901, dirigido, además por el prolífico estadista Enric Prat de la Riba, fundador del Institut d'Estudis Catalans y presidente de la Mancomunidad de Catalunya, un hombre a quien llamaban «el juicio ordenador de Catalunya». Era un diario que había levantado ampollas en más de una ocasión, ciertamente, pero en él colaboraban las mejores plumas del país y los eruditos más comprometidos del novecientos. Y esto es muy significativo.

Empujado por su maestrazgo, y con tan buen caldo de cultivo, fue en 1908 cuando Font creó la Sección de Geología y Geografía del CEC. Empezó a trabajar con su obra *Història de les ciències naturals a Catalunya, del segle IX al XVIII*. Se trataba de un volumen científico de gran erudición, que versaba sobre una materia prácticamente desconocida en aquel entonces. También, junto con el capellán Jaume Almera, contribuyó a formar la reconocida colección de fósiles y minerales del Museu Geològic del Seminari de Barcelona. Al tiempo que sus estudios e investigaciones sobre geología proseguían e iban en aumento, publicaba en diversos medios, y no sólo de Catalunya, sino también de Cuenca, Andalucía y Valencia. Fue un época en la cual también dirigió la exploración de las cuevas prehistóricas de Capellades, por encargo de los Estudis Universitaris Catalans.

EL FIN

Ante todo lo que hemos descrito podemos decir claramente que en nuestra historia de la espeleología y de su cultura, la obra de Font es importantísima. Casi me atrevería a decir decisiva, porque representa el primer esfuerzo hecho en este país para organizar el trabajo intelectual sobre bases científicas serias de esta ciencia de la tierra. ¡Qué pintoresco resulta, ante estos hechos, pensar en practicar la espeleología solamente como mero deporte!

Llegamos ya al fin de esta historia. La historia de Font, y en cierto modo, de nuestra espeleología. Fue en 1909 cuando Font decidió hacer un estudio hidrológico de Catalunya, y se propuso empezarlo por la comarca de Osona, capital Vic. Para ello realizó, desde el

CEC, un llamamiento general que dio resultados a principios de 1910. Fue entonces cuando se vio afectado por una grave e inesperada infección. Lo más probable fuera que se contagió de un tifus producido por las aguas que estaba inspeccionando en la Plana de Vic. Hay quien dice que se intoxicó al ingerir agua contaminada de una sima que estaba explotando. Quien sabe.

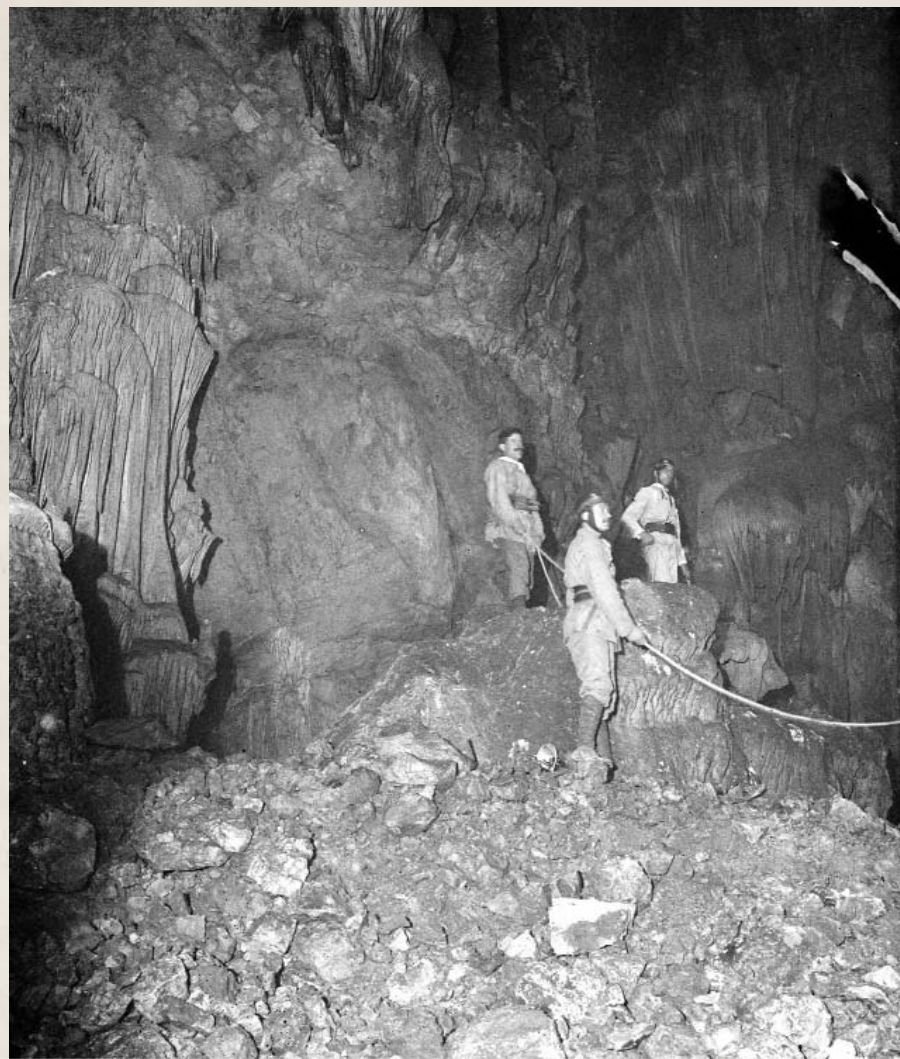
Decían, asimismo, algunos de sus mozos de cuerda, cuando lo habían visto en sus primeras exploraciones solo, en medio del abismo: «Cierto que este curilla morirá joven». Pero no fue exactamente de este modo. No murió al despeñarse por una sima, nuestro espeleólogo. No murió en acto de servicio, como diríamos hoy día. La muerte le robó la juventud a las calladas, aunque certeramente.

Pero aquel joven que un día se marchó, no ha muerto todavía. Pues su recuerdo permanece, generación tras generación, en la experiencia de cada espeleólogo de este país.

NOTAS

- ¹ «Noticia necrológica» Bol. R. Soc. Esp. Hist. Nat., t. X (1910): 241-258.
- ² V. Font y Sagué, 1907, 12.
- ³ V. Iglésias, J. Mossèn Norbert Font i Sagué, p. 7.
- ⁴ Ibid., pág. 42.
- ⁵ V. Font y Sagué, 1903, 53.
- ⁶ V. Font y Sagué, 1907, 3.

Año 1907. Exploración del Avenc d'en Roca. Fondo de la sima. No es posible reconocer a los personajes; quizá el 1º de la derecha pudiera ser Font.



Bibliografía de interés

Biografías de N. Font y Sagué:

CERVELLÓ I TORRELLA, Josep M. «Norbert Font i Sagué, espeleòleg». *Speleon* 22 (1975-1976): 275-276.

CERVERA I BATARIU, Joan. «Norbert Font i Sagué». En: *Clergues excursionistes*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2004. Pp. 19-25.

IGLÉSIAS, Josep. «Mossèn Norbert Font i Sagué. L'introducció de l'espeleologia a Catalunya». *Arxiu Bibliogràfic Excursionista de la Unió Excursionista de Catalunya*. Barcelona: Rafael Dalmau, Editor, 1963.

SOLÉ I SAVARIS, Lluís. «Recordant Font i Sagué, cap de brot de la geologia catalana» 1, 2 y 3. *Muntanya* 731 (1984): 3-12; 732 (1984): 52-57; 733 (1984): 99-108.

Descripciones espeleológicas:

FONT I SAGUÉ, N. «L'avenc d'en Roca, per Mossèn N. Font i Sagué». Extracto de *Sota Terra*. Barcelona: Club Muntanyenc, 1907.

FONT I SAGUÉ, N. «L'exploració de l'avenc de Sant-Hou (Montgrony)». *Butlletí del CEC* 97 (1903): 72.

en 2006, el deporte gira en torno a Sevilla...

Sevilla 2006 Juegos Mundiales

de julio a septiembre de 2006

ESPELEOLOGÍA

- Resistencia
- Velocidad
- Circuito

En colaboración con



Patrocinadores oficiales



Empresas colaboradoras



¡VEN A LA GRAN FIESTA DEL DEPORTE!

Espeleología: del 14 al 17 de septiembre de 2006

ASOCIACIÓN PARA LA PROMOCIÓN EXTERIOR DE SEVILLA

NOSDO

AYUNTAMIENTO DE SEVILLA



www.sevilla2006.com

Información general: info@sevilla2006.com • Información sobre alojamiento y desplazamiento: booking@sevilla2006.com